



La experiencia de la Universidad en el sostenimiento del sistema distrital de parques de Bogotá.

The university experience in sustaining the district system of parks in Bogota

Walter López Borbón

RESUMEN: Se presenta el problema de la definición y concreción de las diferentes modalidades posibles en la relación Estado – Comunidad – Academia, con el objetivo de lograr establecer en este caso, escenarios adecuados para viabilizar esta relación, en miras a constituir un modelo de intervención que luego retroalimente los contenidos curriculares. Para esto se constituyó un convenio con una entidad del orden distrital, se conformó un equipo interdisciplinario al interior de la universidad, se definió un sitio estratégico de intervención y se logró la participación activa tanto de los usuarios del parque, como de los vecinos del entorno. Como resultado se tiene una metodología de intervención y un modelo de gestión social desde la academia. La experiencia demuestra la necesidad de continuar desarrollando este tipo de iniciativas para configurar con mayor claridad el trabajo mancomunado entre los diferentes actores.

PALABRAS CLAVE: Espacio Público, Participación, Apropiación, Parques, Proyección Social.

ABSTRACT: This study presents the problem of definition and concretization of different modes of relations among State-Community-Academia, with the aim of establishing adequate scenarios for implementing such relationships. For this, an agreement was established with an entity of the district order, an interdisciplinary university team was formed, a strategic site for intervention was defined, and active participation from the community was achieved. The result was methodology of intervention and a model of social management from the academy. The experience shows the need to continue developing such initiatives to set more clearly the joint work between the different actors.

KEYWORDS: Public space, participation, appropriation, parks, Social Outsourcing.

Introducción

La relación entre la academia, el Estado y la comunidad en general, no está dada del todo, está prevista por la ley, hace parte de las misiones de las entidades educativas, es deseable, conveniente, oportuna y pertinente. El objetivo de este artículo es ilustrar una experiencia que permitió por varios años darle forma, contenido y sentido a esta relación, se trabaja el tema desde una perspectiva inter disciplinar, integral y holística, con el propósito de corroborar una apuesta metodológica y de sentar un precedente tanto al interior de la universidad, como de las entidades del Estado y sobre todo de las comunidades participantes.

En el año 2002 a través de un Acuerdo del Consejo de la ciudad de Bogotá se posibilitó la vinculación de entidades sin ánimo de lucro, entre ellas las universidades, en el cuidado y mantenimiento de los parques en común acuerdo con el Instituto Distrital de Recreación y Deporte I.D.R.D. Para esto se implementaron diferentes modalidades y metodologías. La experiencia que se presenta a continuación brindó la oportunidad de vincular a un número significativo de programas, docentes y estudiantes a esta temática, posibilitando la presentación de alternativas y propuestas a las problemáticas detectadas conjuntamente con la comunidad.

La participación en programas y proyectos de carácter experimental y pilotos son un espacio ideal, ya que no solo permiten desde la práctica verificar nuevas alternativas y posibilidades, sino que se prestan a una permanente reflexión por parte de los centros académicos, esperándose un aporte crítico y una retroalimentación de doble vía, de la universidad a las experiencias y por ende a los marcos normativos y legislativos que los soportan, y de estos al interior de los contenidos curriculares, a las dinámicas formativas, y a los procesos pedagógicos. Siempre en la perspectiva del proverbio chino: “Lo que escucho lo olvido, lo que veo lo recuerdo y lo que hago lo aprendo”, en esa constante e indispensable interacción entre la teoría y la práctica.

Se parte de la claridad que existe de la no competencia entre los espacios que ocupa la universidad y los propios del sector privado y del público. La academia experimenta, indaga, busca, hace nuevas preguntas, asume retos y dilemas, mira desde perspectivas diversas, sin que esto represente la generación de alternativas irreales, sin mayor posibilidades de realización, de factibilidad o viabilidad; el sector gremial implementa y ejecuta actividades productivas y comerciales, es su esencia, y el sector público cumple mandatos, implementa políticas, hace realidad los Planes de Desarrollo y los Planes de Ordenamiento

Territorial, esto sin perjuicio a todo tipo de alianzas y trabajos conjuntos que deben y pueden desarrollar los centros académicos, la empresa privada y el Estado.

Desarrollo

Para efectos de la implementación del Convenio entre el Instituto Distrital de Recreación y Deporte (I.D.R.D.) y la Universidad Piloto arriba mencionado, se vivieron varias etapas o momentos. Inicialmente se recibió el encargo de apoyar el mejoramiento de un número importante de pequeños parques barriales, lo que implicaba una gran dispersión y sobre todo al tratarse de cortas intervenciones no era posible vincular docentes y estudiantes con las comunidades beneficiadas, posteriormente se centraron los recursos y esfuerzos en parques a nivel de sector, hasta llegar a un parque Metropolitano, en este caso Parque El Tunal (Figura 1 de la portada), donde fue posible implementar el modelo que aquí se expone, el cual incluye, participación, apropiación y sostenibilidad.



Figura 1: Cancha sintética barrio Valles de Cafam como parte del Convenio con el IDRDD – Foto autor

La Participación:

La comunicación y la participación son dos condiciones deseables y estructurales en el desarrollo del conjunto de actividades que adelantamos los diferentes grupos humanos, es más, se podría afirmar que algo similar se da en otros grupos de seres vivos, el mantener claros canales de comunicación, donde los diferentes miembros de la sociedad estén no solo enterados de los diferentes sucesos, sino de su incidencia y correlación, lo que permite garantizar una permanente, adecuada y pro activa participación, máximo si esto se da: “de abajo hacia arriba, y de adentro hacia afuera”, es decir con la clara intención de constituirse en cultura, en una forma de vida, en democracia. Esto sin pretender llegar a la conformación de ciudades y territorios equitativos, justos y sobre todo sostenibles, pues es imposible que sociedades que no lo son, produzcan espacios y

lugares con esas características, la participación no remedia lo que es estructural en las sociedades y la construcción de sus hábitats, pero sí mitiga y sobretodo abre posibilidades, otros caminos, y hasta atajos a las ya agotadas posibilidades del urbanismo convencional. Así lo plantea Manuel Delgado en su libro sobre el fracaso del modelo Barcelona, “A una buena parte del urbanismo moderno nunca ha dejado de animarlo... la intención de construir una ciudad perfecta, es decir, una contra – ciudad, advirtiendo que quizás la vocación última de cierto urbanismo acaso sea la de desactivar para siempre lo urbano” [1 p.17].

El mismo autor afirma también que: “...todas las apropiaciones espontáneas y erráticas a que es sometido por sus propios usuarios, las colonizaciones insólitas e impredecibles que constantemente lo afectan y que de él hacen un espacio natural de libertad” [1 p.17], en que frente a la definición pre establecida de usos y actividades en los diferentes escenarios de la ciudad, dada no solo por la norma, sino por las convenciones sociales y culturales, aparecen situaciones como el de las nuevas culturas urbanas, grupos fundamentalmente de jóvenes con nuevas propuestas, nuevas actividades y dinámicas sociales, que hacen de la libertad en el uso del espacio público una condición inaplazable, esto lleva no solo a una exasperada producción de reglamentos, controles y regulaciones, sino a un permanente desconocimiento de nuevos actores y de sus prácticas.

La participación en la conformación de la ciudad tiene un antecedente muy particular, para el caso del Parque el Tunal que se encuentra limítrofe con una serie de barrios de origen informal, y es que como lo anota el profesor Fabio Zambrano:

“Lo que sorprende no es la voracidad de los hacendados en aprovechar al máximo la tierra susceptible de ser vendida, sino la forma como los pobladores resolvieron sus problemas frente a la negligencia estatal, y como la ausencia de la violencia es la principal característica a destacar. La capacidad de los pobladores urbanos de la Localidad de Tunjuelito para resolver los conflictos es una condición a destacar en esta construcción del espacio público” [2 p. 207].

Es de anotar que en este caso la informalidad urbana en lo que respecta a la participación, valoración y apropiación de los espacios que produce o coadyuva a producir tiene una gran ventaja comparativa con respecto a los barrios de origen formal, donde se le entrega a los pobladores los espacios públicos y los equipamientos.

No se trata de generar una mirada bucólica y populista de la participación de los sectores populares en su

entorno y en su hábitat, ya en su libro “La Participación Ciudadana en Bogotá. Mirando el Presente, Pensando el Futuro” Fabio Velásquez, establece a manera de conclusiones que la participación presenta las siguientes fracturas: “Fractura entre las distintas instancias de participación... Fractura entre lo distrital y lo local... Fractura entre lo social y lo político... Fractura entre lo individual y lo colectivo... Fractura entre líderes sociales y sus bases...” [3 p. 337]. La participación promueve, dinamiza, es una garantía, pero no está exenta de todo tipo de sesgos, vaivenes y condicionamientos producto de un comportamiento humano que vive procesos y que hace de “los medios un fin en sí mismos”.

La Ciudad, el Territorio:

La Polis, el área urbana, los centros urbanos, el sitio de encuentro, intercambio y ante todo de participación, donde propios y extraños se dan lugar, ha dado especial trato y significado al espacio público, vías, parques, plazas, alamedas, rondas y humedales, o por su valor simbólico, o por su carácter histórico, o su condición ambiental. Se marcan territorios, se identifican lugares, se hacen propios, individual y colectivamente, se reconoce su historia, se valora, se da una integración a ellos, ese es el ideal de lo público, pasar de un “de nadie”, anónimo y ajeno, a un “de todos”, colectivo y apropiado, pero esto no siempre se logra de manera espontánea y fortuita, requiere de intencionalidades, de decisiones políticas y de reconocimientos culturales. Hacer parte del proceso de apropiación y de sostenibilidad de un parque Metropolitano, como en este caso el Parque El Tunal, era uno de los propósitos en el marco del Acuerdo ya mencionado.

[1] Delgado M. La Ciudad Mentirosa. Fraude y Miseria del Modelo Barcelona. Madrid: Editorial Catarata; 2007.

[2] Zambrano Pantoja F. Historia de la Localidad de Tunjuelito. El Poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Alcaldía Local de Tunjuelito, Universidad Nacional de Colombia; 2004.

[3] Velásquez FE. La Participación Ciudadana en Bogotá. Mirando el presente, pensando el futuro. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Departamento Administrativo de Acción Comunal; 2003.

Pablo Páramo y Mónica Cuervo, en su libro: “La Experiencia Urbana en el Espacio Público de Bogotá en el Siglo XX. Una Mirada desde las Prácticas Sociales”. Dan cuenta de lo que ha sido este proceso en la ciudad de Bogotá.

“Desde una mirada evolutiva del espacio público como lugar de encuentro de las personas, resulta también evidente una transformación de esta función socializadora. Al comparar los usos en este sentido a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en comparación con lo que sucede a finales del siglo, se observa una disminución de la función socializadora del espacio público, atribuible a varios factores, entre ellos la aparición de los medios de transporte, la inseguridad, la creación de no lugares, como cabinas telefónicas, terminales de transporte, el café internet, la privatización de las plazas y lugares de diversión, condiciones que llevan a que las personas busquen sus casas y los centros comerciales como los lugares preferidos de encuentro” [4 p. 90].

Esto sumado al tipo de entorno del parque sujeto de atención, barrios populares y conjuntos de vivienda de clase media, con altas densidades dan cuenta cada vez más de su importancia y significado.

La Organización Mundial de la Salud - O.M.S. -, establece como estándar óptimo un promedio de 15 m² de zonas verdes por habitante, la única ciudad Latinoamericana que lo cumple de manera más que eficiente es Curitiba, y solo Santiago de Chile llega al mínimo de 10 m², la ciudad de Bogotá apenas cumple con 4,9 m², siendo necesario resaltar que se logró pasar de 2,93 m² en el año 2002 a 4,61 m² en el 2008 [5]., constituyéndose una Red de más de 5.000 parques, que totalizan 26'000.000 de m², con algunos de escala regional como el Parque Entre Nubes con 626 ha, o la Florida con 267 ha, y otros a nivel Metropolitano con más de 10 ha, como es el caso del Parque El Tunal con 55 ha, es de anotar, que el Parque Simón Bolívar y su entorno, ubicado en pleno centro de la ciudad, completa 400 ha, superior a ejemplos internacionales como el Central Park de Nueva York que tiene 341 ha.

Modalidades y Caminos:

Ya se habían dado circunstancias parecidas, la Proyección Social en la Universidad y en el Programa de Arquitectura ha sido siempre una constante, convenios, acuerdos, alianzas, proyectos, participación en programas, iniciativas de entidades públicas y privadas, apoyos a comunidades, temas de equipamientos, vivienda, medio ambiente y espacio público, pero esta vez se tenía una doble oportunidad, incidir en el mantenimiento del Sistema Distrital de Parques, con acciones desde la academia y con obra física.

Se estableció un esquema de trabajo conjunto que incluía a una entidad privada vinculada a la Cámara de Comercio de Bogotá, CORPARQUES que haría las veces de operador del convenio, encargándose de la selección de los contratistas, supervisión de las obras y seguimiento administrativo de las inversiones, para esto se constituyó un encargo fiduciario lo que facilitaba y daba transparencia al manejo de los recursos. De igual forma se constituyó el Comité de la Fiducia y un Comité Técnico donde el IDR, Corparques y la Universidad, donde se trazaban las estrategias a seguir, las metas semestrales o anuales, y se llevaba a cabo el seguimiento de las mismas (Figura 2).



Figura 2: Mantenimiento de los equipamientos en el entorno del Parque – 2012.

Resultado: del saldo pedagógico

Se completó la participación de 8 programas, 8 docentes, 38 estudiantes, para un total de 15 trabajos. El Programa de Psicología adelantó una Tesis de Grado sobre las modalidades de participación y un estudio sobre la aplicación de la Cultura Ciudadana en la apropiación del Parque; Ingeniería Civil desarrollo un Proyecto de Grado [6,7,8]., sobre el estado de las vías y los pavimentos del Parque; Ingeniería de Mercados adelantó un diagnóstico y pronóstico de los vendedores estacionarios del parque y propuestas para las jornadas de Fraternidad; el Programa de Diseño

[4] Páramo P, Cuervo M. La Experiencia Urbana en el Espacio Público de Bogotá en el Siglo XX. Una Mirada desde las Prácticas Sociales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; 2009.

[5] FENALCO. Estudios Urbanos sobre Espacio Público. Bogotá: FENALCO; 2006.

de Espacios y Escenarios llevó a cabo el Diseño de un prototipo de manejo del recurso hídrico en espacios públicos; Economía trabajo sobre el impacto de la venta informal en el entorno del parque y su empoderamiento en la economía de las comunidades vecinas; Gestión Ambiental actualizó el inventario de Fauna y Flora del Parque; Administración de Empresas realizó la evaluación de los grupos de adultos mayores y su presencia en el Parque; y el Programa de Arquitectura trabajó temas que iban desde el manejo del color en los equipamientos y cerramientos, hasta el diseño y mejoramiento de las actuales instalaciones (Figura 2).

Es de anotar que varios de estos trabajos han merecido reconocimientos, como algunas tesis meritorias del Programa de Arquitectura, un premio en la Anual de Arquitectura organizada por la Sociedad Colombiana de Arquitectos -S.C.A.- y la Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura -A.C.F.A.-; así mismo, cabe anotar que en el tiempo en que se desarrollaron estas actividades, se hizo parte de la Mesa de Trabajo, Pacto Ético y Acuerdo Ciudadano, que mereció un reconocimiento por parte del I.D.R.D. a nivel distrital en el año 2010 (Figura 3). De igual forma, se logró la participación de la Universidad del Rosario, con una Tesis de Grado del Programa de Gestión Urbana, donde se evalúa esta modalidad de intervención, con un positivo reconocimiento y la recomendación de su replicabilidad (Figuras 4 y 5).



Figura 3: Reunión con la Comunidad, usuarios, vecinos, deportistas, directivos del Parque El Tunal y estudiantes de la Universidad.



Figura 4: Mantenimiento velódromo Unidad Deportiva El Salitre - 2012.



Figura 5: Chancha de Foot ball sintética "Valles de Cafam" Localidad de Usme.

- [6] Peña E, Rojas MC. *Recomposición Urbana El Tunal*, Bogotá D. C. [Tesis]. Bogotá: Corporación Universidad Piloto de Colombia; 2012.
- [7] Granados ML, Prieto LV. *Centros de Gestión Juvenil un lugar de encuentro Cultural* [Tesis]. Bogotá: Corporación Universidad Piloto de Colombia; 2010.
- [8] Arboleda S. *Vivienda de Emergencia: Sistema de Reciclable de Emergencia* [Tesis]. Bogotá: Corporación Universidad Piloto de Colombia; 2012.

Conclusiones

La experiencia deja algunos aprendizajes fundamentales en la consolidación de la extensión universitaria, entre ellos: la importancia fundamental de la práctica en el proceso de la enseñanza – aprendizaje, lo inaplazable del trabajo interdisciplinar, la necesidad de ampliar fronteras no solo del conocimiento, sino aún, del conocimiento y manejo de la ciudad, la transparencia en el manejo de los recursos, y de cómo se logra pasar de atender las demandas de las instituciones y los grupos de usuarios, a la oferta de proyectos, iniciativas, propuestas construidas en medio de ese “diálogo de saberes”.

Se trata de nuevos retos y de viejos dilemas, en medio de las diferentes crisis, la política, la financiera, la social, o la ambiental, donde al parecer la cultura y la educación se constituirán en la base de las posibilidades a futuro, pero se trata de una nueva educación, múltiple, diversa y compartida, donde los centros educativos son apenas una pieza del proceso de aprendizaje de los diferentes grupos sociales, una pieza fundamental, pero no única, ni exclusiva, una educación de caminos y recorridos, de largos y exigentes trabajos de campo, de un permanente diálogo de saberes con las comunidades, de un inevitable reconocimiento de la existencia y trascendencia de otros saberes, de otras miradas y otras posibilidades.

Máximas como: “El mundo es del tamaño de nuestros sueños”, “Somos lo que nos preguntamos” y “En la formulación de la pregunta esta parte de la respuestas” (esta última de Albert Einstein), llevan a revisar todo el tiempo los paradigmas que soportan algunas inquietudes colectivas, esas que luego se volverán investigaciones, debatibles, o lo que simplemente no se está dispuesto a aceptar, temas que pasan inevitablemente por la justicia y la equidad social.



Walter López Borbón

*Arquitecto, Profesor de la Universidad Piloto de Colombia.
Coordinador de Proyección Social, Programa de Arquitectura.
Candidato a Doctor del Instituto Superior Politécnico José
Antonio Echevarría, Cujae
wlopez@unipiloto.edu.co*